

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202



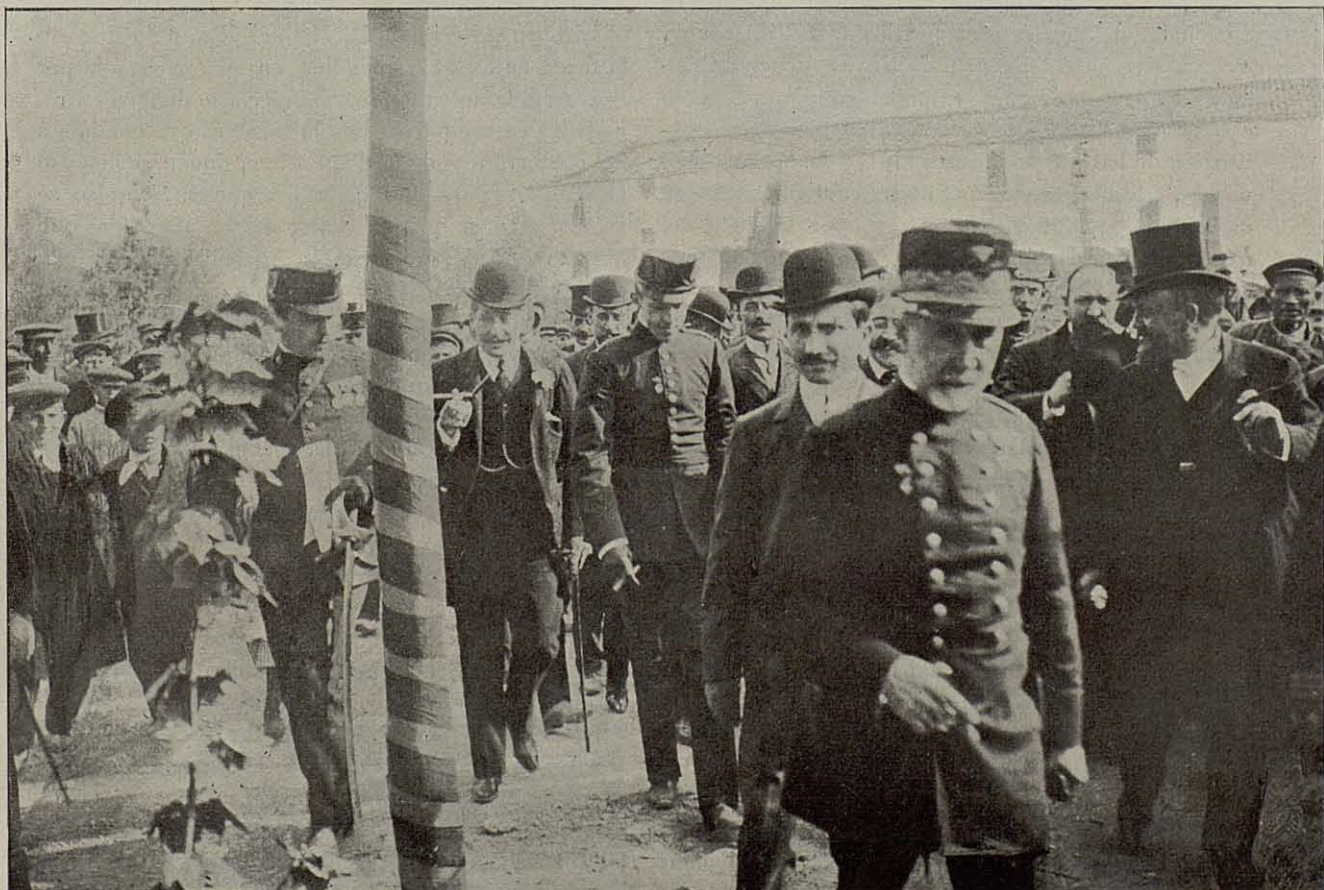
Extranjero, 10 pesetas

Año XI

Mayo de 1904

Núm. 98

EL REY EN CATALUÑA



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII
RECORRIENDO LAS «BODEGAS CODORNIU» EN SAN SADURN DE NOYA

D. MANUEL RAVENTÓS
Propietario y fabricante del «Champagne Codorniu»



SUMARIO

El Rey en Cataluña. Manifestaciones agrícolas, por Salvador Castelló. — SECCION DOCTRINAL: Cómo se construye un gallinero, según notas tomadas del *New-Book of Poultry*, de Lawis Wright, por Salvador Castelló. — De la selección, por Victor de la Perre de Roo. — NOTICIAS: El Congreso Agrícola del Vendrell, por Salvador Castelló. — AMENIDADES: El arco de triunfo, por Antonio Covarzi.

El Rey en Cataluña

Manifestaciones agrícolas

En el número anterior dimos cuenta de las manifestaciones avícolas y colomófilas con que se obsequió á D. Alfonso XIII durante su permanencia en Cataluña; vamos hoy á poner al corriente á nuestros lectores de lo que las clases agrícolas del país hicieron por el joven Soberano, tan amante de la tierra y sus productos.

El poco tiempo que S. M. permaneció en la capital del Principado y la rapidez con que se hizo el viaje, fueron causa de que se desistiera de organizar varios números del programa de los festejos en los que la Agricultura también hubiera desempeñado interesante papel; sin embargo, algo pudo hacerse, y además de la visita de S. M. al local de la Cámara Agrícola del Ampurdán, en Figueras, donde fué aclamado, lleváronse á efecto una visita á la comarca agrícola del Panadés y en particular á Villafranca, su capital, y á San Sadurn de Noya, á cuya población han dado universal renombre su hijo predilecto el malogrado Marcos Mir con sus trabajos de reconstitución de los viñedos filoxerados, y D. Manuel Raventós, con sus grandiosas *Cavas Codorniu*, donde se elabora su popular champagne, y por la noche del mismo día una espléndida recepción en los salones del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en la que S. M. honró con su presencia á la que bien puede llamarse la casa solariega de la agricultura catalana.

La crónica del día 17 de Abril de 1904, deberá, pues, escribirse en letras de oro en los anales de la Agricultura patria y su recuerdo quedará imperecedero en el corazón de cuantos se precien de amar al terruño y fían en él la base de su bienestar.

El tren real, en el que tomaron asiento por especial deseo de S. M. las personalidades agrícolas más salientes de Cataluña, salió de Barcelona á las siete de la mañana directo para Villafranca, donde S. M. oyó misa y visitó las bodegas y almacenes de importantes cosecheros y luego la Cámara Agrícola, donde, contestando al saludo de su Presidente, dignóse hacer uso de la palabra para recordar los beneficios que á la comarca proporcionó D. Marcos Mir, á cuya memoria dedicó sentidas frases, terminando con un ¡Viva Marcos Mir! que fué contestado con entusiasmo y correspondido con fuertes vivas al Rey.

A las once el tren real detúvose en la estación de San Sadurn de Noya, donde todo era fiesta y donde la experta é inteligente mano del Presidente de la Federación Agrícola Catalana, D. Manuel Raventós había dispuesto para S. M. un espléndido recibimiento.

Bien merecida tuvo aquel día la antigua «Casa Codorniu» la honra que el Soberano le tributaba dignándose visitar sus *Cavas* y aceptar un plato en la mesa del simple agricultor.

Tenemos entendido que por primera vez el Soberano español aceptaba un banquete en la casa de un particular, mas la excepción no podía ser más justificada, pues en la «Casa Codorniu» honraba á la Agricultura española, á la genuína representación de la *pagesía catalana*, cuyos hijos sacrificados año tras año y generación tras generación, en aras de la Agricultura, dieron prueba de una fe en el producto de sus tierras, de un amor á ellas y de una constancia que, al ser ejemplo para propios y extraños, obliga á todos los buenos Agricultores á descubrirse ante aquel honrado hogar, hoy gloria de Cataluña y de España entera, por la justa fama y los méritos que ha logrado conquistarse.

No hay para que decir que el Sr. Raventós correspondió á la delicada atención de S. M., en tal manera, que, aun cuando todo sea poco, cuando un Rey honra una casa con su presencia, bien puede decirse que el obsequio era digno del regio huésped á quien se dedicaba.

El buen criterio de D. Manuel Raventós dispuso la fiesta en forma espléndida en su forma, á la par que sencilla en su fondo. Cubriéronse de flores y ramaje las toscas paredes de la escalera que conduce á los subterráneos de la *Gran Cava*, donde se dispuso el banquete para 200 invitados que S. M. quiso se sentaran en su propia mesa; mas la atmósfera que allí se respiraba era la de la Agricultura sencilla y práctica, como debe ser esa noble manifestación de la actividad humana.

El Rey gozó en aquella jornada, como pudimos verlo en su semblante cuantos tuvimos la honra de estar á su lado y oír su animada palabra, fiel reflejo del vivo interés con que iba recorriendo las dependencias de la casa, el intrincado laberinto de pozos y cuevas donde el champagne se *cría* y se va elaborando. Bien supo expresarlo S. M. cuando, poco antes de terminar el almuerzo, dignándose utilizar, como todas las mañanas algunas palomas de las que en su obsequio le teníamos dispuestas, envió á su Augusta madre el sentido despacho en el que de su puño y letra dijo lo siguiente:

«A S. M. la Reina. — Madrid.

»Acabo de almorzar en casa Codorniu. Estoy muy bueno y muy contento. Te abraza, Alfonso».

Cierto es que luego debieron perturbar algún tanto su dicha las tristes lamentaciones del Sr. Raventós que con esa lealtad y claridad que Dios suele reservar á los que lejos de la política viven de la tierra y por la tierra, expresóle las necesidades de

Cataluña y en general de todas las regiones españolas *más amantes que nunca de España, nuestra única patria*, pero sumidas en el olvido por los que fueron sus malos gobernantes, por el centralismo mal entendido y por la política por lo general entorpecedora de nuestra regeneración; pero el Rey debió también comprender que sólo el buen deseo del laborioso agricultor impulsó su palabra; hasta debió agradecer aquellas manifestas pruebas de confianza que en él se depositaban al augurar días venturosos para la Agricultura patria, y así fué como se le oyó reiterar sus ofrecimientos en favor de los agricultores y de la producción nacional solemnemente renovados por boca de su Ministro de jornada.

No es posible describir el entusiasmo con que don Alfonso XIII fué despedido por los habitantes de aquella comarca, donde á pesar de ser muy numeroso el elemento republicano, se le tributaron las más calurosas ovaciones, renovadas en cada una de las estaciones y pueblos del tránsito, y no interrumpidas hasta su regreso á Barcelona.

Por la noche los salones del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro lucían sus galas. Esa vieja Sociedad, pues vieja puede llamarse á la que ha celebrado ya su cincuentenario, esperaba la visita de aquel que no se cansa de repetir que con ser el Jefe del Estado, quiere también ser el *primer agricultor de España*.

A las diez de la noche la Junta directiva de la Sociedad, presidida por D. Ignacio Girona, recibía á S. M., y los vítores y aclamaciones del pueblo y de la aristocracia catalana, reunida en el gran salón, confundíanse sofocando los majestuosos acordes de la Marcha Real con que el Rey era saludado.

Allá, en aquel estrado, donde se sentaron los que el Instituto proclamó sucesivamente padres de la Agricultura catalana, allá tomó asiento el Rey, oyó el mensaje que le elevaba aquélla, hoy tan dignamente representada por D. Ignacio Girona, y alcanzó, quizás, el éxito más duradero de entre los innumerables recogidos en su viaje.

Largo sería reproducir íntegro el Mensaje que le fué leído, Mensaje de gratitud, de lamentación y de esperanza como la mayoría de los que en Cataluña se le elevaron; Mensaje al que dió cumplida y elocuentísima contestación el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Maura, mas no podemos dejar de reproducir textualmente las frases que logró inspirar al joven Monarca, á ese joven Rey que en ocho días supo destruir la nefanda leyenda y el estigma lanzado contra su noble Cataluña, sobre esa región, donde si cuatro ilusos forjaron en sus mentes calenturientas, desviadas pretensiones, es tan española como la que más, pues con la bandera española en las manos, y pese á los que quisieren lo contrario, peleó en Gerona, en el Bruch y en Africa y en tantos otros lugares y aun diera por ella su sangre si así fuera necesario.

Señores, dijo D. Alfonso XIII, *al pisar por primera vez el Instituto Agrícola Catalán, siento una*

inmensa satisfacción al dirigir un saludo á todos los agricultores catalanes.

Este no es el saludo del Rey, no lo hago como tal, es el saludo de un agricultor como vosotros.

Y aludiendo á la autorización que le pidió el señor Girona para dirigir algunas palabras en catalán á los allí reunidos, terminó con las siguientes frases:

Habéis solicitado mi permiso para expresaros en catalán; ¿pues qué? ¿Acaso no es lengua española la catalana?... ¿No es uno de los dialectos que en España se hablan?

Pues bien: como Rey de Cataluña, me es muy grato el oirla y conocerla y seré el primero en estudiarla para que otra vez que os visite pueda entenderos y hablaros en vuestra lengua.

No hay para que decir el entusiasmo con que fueron oídas tales declaraciones; los gritos de ¡Viva el Rey! ¡Visca lo Compte de Barcelona! ¡Visca lo Senyor Rey de Espanya! (se sucedieron unos á otros) el pueblo aclamó de nuevo al Rey á la salida, y con nota tan simpática terminó aquella jornada, una de las más brillantes de la regia estancia en el Principado y la que más puso en evidencia el error de los que al hablar de Cataluña siempre se equivocaron.

SALVADOR CASTELLÓ.



Cómo se construye un gallinero

según notas tomadas del «New-Book of Poultry» de Lawis Wright

II

Cuando se quieren disponer algunos gallineros contiguos y siempre, como se indicó en el artículo anterior, para pequeños lotes, es conveniente darles una buena disposición al objeto de que en sus cuidados se economicen tiempo y pasos.

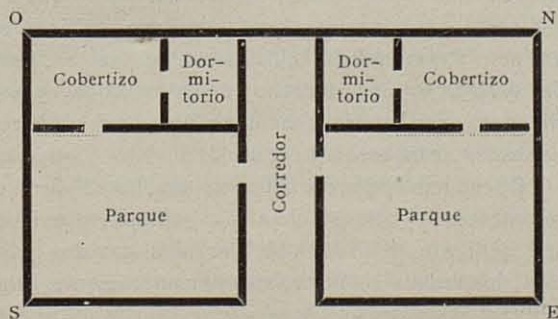


FIG. 1.ª

El plano que se intercala (N.º 1.º), mejor que toda descripción, dará idea de un buen modelo de gallinero doble tal cual suelen construirse en Inglaterra y cuanto dije en el artículo anterior tiene aplicación al caso.

También el (N.º 2) da idea de otra disposición que es la que yo he empleado siempre y resulta muy práctica.

Los pequeños gallineros requieren cuidados especiales dignos de ser conocidos, pues si se abandonan se infectan con mucha facilidad y en seguida se presentan enfermedades difíciles de curar, cuando hubiera sido fácil evitarlas.

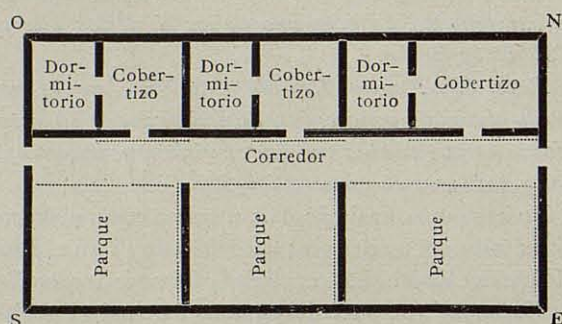


FIG. 2.^a

Lo principal es que la tierra del parque se renueve con frecuencia levantando con pala una capa de unos diez centímetros, la cual podrá reducirse a polvo y emplearse como abono, poniendo tierra nueva y limpia en su lugar. Esto debe practicarse por lo menos cada dos años, y de no hacerse, por limpio que se tenga el corral, acabaría por infectarse.

Durante aquel tiempo será también muy bueno remover la tierra con pala ó azadón, pero el efecto no dura mucho y se tiene que repetir la operación cada seis meses.

Cuando se haya dado tal labor, será bueno tener a las gallinas fuera del corral ó encerradas en el cobertizo durante una semana, para dejar así que la tierra se desvapore.

Si en el parque puede haber hierba, las gallinas siempre sentirán tal beneficio, pero para ello es necesario que el parque sea muy grande, pues sino las aves agotan pronto la hierba y no le dan tiempo de crecer, pues la comen a medida que vuelve a nacer.

Yo suelo recomendar que para 100 gallinas se destinen 1,000 metros cuadrados de parque, pero Mr. Wright es más estrecho en sus consejos, y señala para 120 gallinas un *acre* ó sea 4,500 metros cuadrados, casi media hectárea.

Tal espacio puede reducirse mucho si durante tres meses del año se deja sin gallinas, y esto es fácil mediante el sistema de corrales con dos parques, los cuales se librarían alternativamente a las gallinas.

Si la hierba creciera mucho, debe cortarse; pues la hierba larga no conviene a las aves, como tampoco ciertas hojas grandes que no pueden digerir además de que con la hierba larga no les es tan fácil dar caza a las larvas, gusanillos ó insectos que suelen aparecer en la superficie del terreno.

Cuando se abusa del espacio disponible y se aloja en él, un número superior de aves de las que puede técnicamente contener, la mortalidad aumenta considerablemente.

El Dr. Kent, famoso bacteriólogo, al investigar la causa de una gran mortalidad registrada en una granja de Orpington (Inglaterra), donde por lo general se tenían de 400 a 500 gallinas, en dos *acres* de terreno, según Mr. Wright, doble número de las que debían criarse en aquel espacio, pudo ver que aves que al parecer estaban bien hoy, aparecían muertas al siguiente día.

Este hecho tantas veces señalado en España, donde casi a diario se reproduce y se nos consulta con frecuencia sobre sus desastrosos resultados, fué explicado por el Dr. Kent, que lo atribuyó al exceso de población que dió lugar a la infección del corral por causa de la aglomeración.

Pudo entonces observarse que las aves atacadas del mal, tardaban de 24 a 36 horas en morir.

Presentábase la infección con diarrea amarilla y líquida; la autopsia revelaba fuerte hinchazón y blandura en los órganos genitales, el hígado también grande y descompuesto, los intestinos inflamados, la sangre cuajada de bacterias que, cultivadas en el laboratorio é inyectadas en aves sanas, les producían rápidamente la muerte, y como aquéllas, las ingerían las gallinas unas de otras por expelerse muchas con el excremento que se mezclaba con la comida que se les diera, el mal se transmitía con extraordinaria rapidez.

Esas bacterias, aun existiendo en estado inofensivo en el organismo animal, modifican sus cualidades cuando por efecto de la falta de higiene y la aglomeración, se ensucia el corral y entonces sus efectos degeneran en mortales.

Modificadas, pues, por una causa cualquiera las propiedades de esas bacterias en una sola de las aves, se contaminan luego las que pueden hallarse en el organismo de las demás. Es el efecto de una chispa eléctrica que recorre el corral y lo destruye todo.

El Dr. Klein estudió también esas bacterias preparando un suero cuya inoculación ha dado buenos resultados, pero mejor es no tener que recurrir a él y, evitando la aglomeración y limpiando con frecuencia el corral, no ya sólo el dormitorio y el cobertizo, como suele hacerse, sino también los parques, evitar también el mal.

Es, pues, mucho mejor un parque reducido que se limpie con frecuencia, renovando la tierra y segando la hierba larga, que otro de grandes dimensiones que se tenga años y años sin cuidar, pues al fin, por grande que sea, la infección se presentaría.

Muchos criaderos españoles han tenido ese fin, y luego se ha lanzado sobre la Avicultura la errónea acusación de que las gallinas enfermaban y que nadie debía dedicarse a esta industria, pues las enfermedades causaban la ruina al avicultor.

En los Estados Unidos, dice Mr. Wright, los parques suelen quedar sin gallinas en invierno. Las aves se llevan en los meses de frío, á grandes locales casi cerrados ó simplemente cubiertos, y durante aquel tiempo los parques se aran ó cavan á fondo sembrándose en ellos cierta hierba llamada allí *rye grass* (yerba de cebada), la cual purifica el suelo y consume el abono que le han dejado las gallinas. Antes de volverse las gallinas al parque, se siega, obteniéndose una abundante cosecha.

El clima seco y las tierras sablonosas son también muy favorables á las aves, y lo demuestra el hecho de que durante siglos y siglos se hayan venido reproduciendo, sin venir la mortalidad propia de la infección, esas aves marinas que, con sus excrementos, llegaron á formar verdaderas montañas de guano, pues el sol y el aire secaron casi instantáneamente sus excrementos.

La sombra es también conveniente á las aves, sobre todo en los meses calurosos, y de ahí que se recomienden las plantaciones de árboles de hoja caduca para que en invierno no priven que el sol seque la tierra y en verano resguarden á las aves de sus efectos.

Véase, pues, cuántos cabos hay que atar antes de emprender la construcción de un gallinero; véase como del hacerse bien ó mal puede depender el resultado del negocio, y teniéndose en cuenta las observaciones que hemos recogido del interesante libro de Mr. Wright, óbrese en consecuencia mejorando las condiciones de nuestros corrales ó construyéndolos en lo sucesivo bajo la impresión de la lectura de sus investigaciones, de las que con el mayor gusto seguiré traduciendo lo más importante para que así llegue á noticia de nuestros buenos lectores.

SALVADOR CASTELLÓ.

De la selección

La *selección* en zootecnia significa la elección de los reproductores que presenten en más alto grado los caracteres propios de la raza á que pertenezcan, con miras de perpetuar, si no de desarrollar en la raza las cualidades y aptitudes que la distinguen y caracterizan.

Es necesario, pues, buscar los reproductores que más se acerquen á la perfección ó al ideal buscado.

Si el criador quiere convertir, por ejemplo, todas sus gallinas ó palomas á un tipo determinado, es preciso busque en los productores de los dos sexos los caracteres que se acerquen más al tipo que quiera reproducir, pues es un error creer que el macho ejerza una influencia preponderante en las formas y aptitudes de su progenitura; la experiencia ha demostrado que la hembra ejerce igual influencia que el macho en las conformaciones y cualidades de su descendencia.

Si hay paridad de formas en el macho y en la

hembra, si, mejor dicho, los dos reproductores son de raza pura, es casi seguro que reproducirán idénticamente iguales á ellos.

Pero no será así, cuando se intente unir imperfecciones del macho con las cualidades de la hembra. Desde luego no hay ninguna razón para que los descendientes sean parecidos á sus padres, no debiendo recurrirse á este sistema hasta que la elección limitada de reproductores no permita proceder de otra manera.

«La ley de la herencia, dice M. Sansón, tratando una parte y otra en el mismo sentido, no puede, con razón, hacer que el producto no sea en un todo parecido á sus productores».

Por ejemplo: si se cruzan dos palomas buchonas que una y otra posean en su más alto grado la facultad de hinchar de una manera prodigiosa su garganta, es casi cierto que en virtud de la ley de la herencia, tratando una y otra parte en el mismo sentido, los productos poseerán en el mismo grado, y tal vez en grado mayor que los padres, la facultad de hinchar su buche.

Es, pues, la paridad de formas en los reproductores de ambos sexos, lo que hace cierta la transmisión hereditaria sino el desarrollo de las cualidades buscadas.

Pero si, al contrario, el criador se propusiese obtener productos que tuviesen el cuerpo más fino por medio de un cruce entre la buchona inglesa, que tiene la bola esférica, y la de Lille, que la tiene ovalada, en este caso, la ley de la herencia, no obrando más de una parte que de otra en el mismo sentido, la transmisión de los caracteres sería tan cierta como incompleta. En este caso los productos se parecerían tanto al padre como á la madre, lo más aproximado del uno y del otro, y aparejados en seguida, ya no reproducirían seres iguales á ellos.

No debemos aquí preocuparnos de los cuidados especiales á que el caballo inglés debe el desarrollo de sus aptitudes en la carrera.

Las gallinas y las palomas, no estando sometidas á ejercicio alguno, no tenemos que inquietarnos acerca de la influencia que la educación ejerce sobre el desarrollo de los órganos pulmonares y circulatorios y de la potencia del sistema muscular.

A lo sumo debemos ocuparnos del instinto de orientación que el hombre ha desarrollado en la paloma mensajera, y que es una cualidad adquirida que este mensajero alado transmite á su progenitura, con la misma constancia que el perro de caza transmite sus aptitudes á sus descendientes.

En las palomas mensajeras, no solamente es necesario buscar los reproductores más buenos y perfectos, sino los que se distinguen uno de otro por el gran desarrollo de su maravilloso instinto de orientación, tal como igualmente se busca en los caballos de carrera, como reproductores, el caballo padre y la yegua, que se distinguen entre los demás por su sorprendente fuerza ó vitalidad.

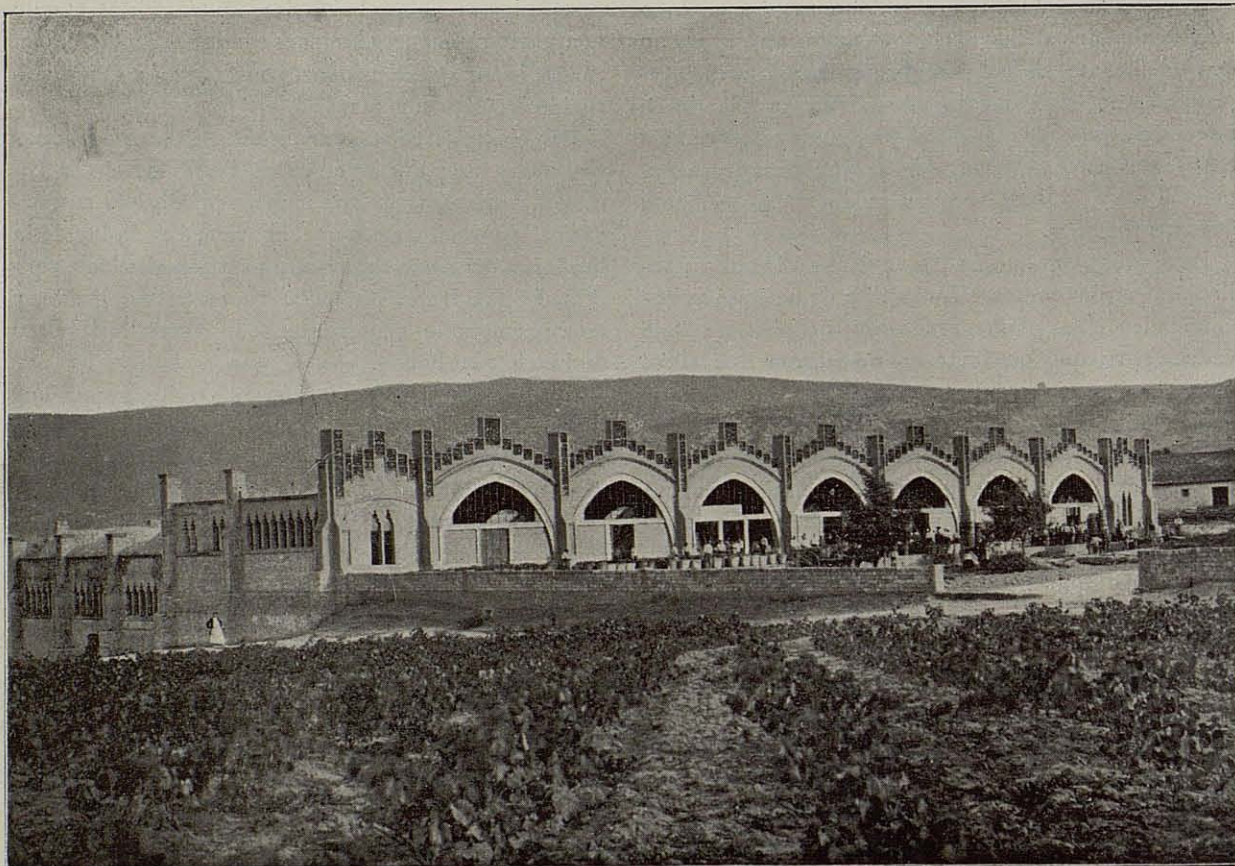
De la misma manera en los gallos de combate es preciso buscar para la reproducción los gallos más vigorosos y provocadores y las gallinas más malas ó fieras.

Todavía para que la ley de la herencia obre de una y otra parte en un mismo sentido, es necesario contar con la transmisión hereditaria de las cualidades que uno se propone perpetuar en la raza.

los impertinentes accidentes, imputables á la consanguinidad, jamás se reproducen con constancia ni en Francia ni en el extranjero.

Lo mismo sucede cuando uno tiene un gallo de una raza cualquiera, como por ejemplo, un gallo salvaje, y no tiene la gallina.

En este caso, se procede como en el precedente: se apareja con el gallo una gallina que tenga algo



Vista exterior de una parte de las bodegas «Codorniu»

Sucede con frecuencia en los cortijos y corrales, que una gallina se hace notable por su postura maravillosa, ó por su hermosa talla, ó por su hermosa conformación, que la distingue de las demás gallinas de su raza. En este caso, es necesario acudir á los mismos procedimientos de cría que los hermanos Colling han aplicado á la raza Durham, que todos los criadores conocen; es preciso aparejar sucesivamente la gallina con los hijos, con sus nietos después y así sucesivamente hasta que los descendientes tengan en el mismo grado que la madre las cualidades que quieren reproducirse. En cuanto á los pretendidos efectos nefastos que habría lugar á creer en alianzas consanguíneas, repetidas según la operación vulgar, resulta de mis experimentos, observaciones é informaciones, que estos pretendidos accidentes no se producen nunca, y que apuesto con cualquiera que sea, quien quiera probarme esto, que

de parecido en cuanto á talla, conformación y plumaje, una gallina de combate, por ejemplo; se escogerá entre los polluelos habidos de esta alianza el que más de parecido tenga con el tipo que se intenta reproducir y se aparejará con el gallo viejo. Al año siguiente se escogerá de nuevo entre los polluelos habidos de la pareja formada con el padre y la hija el que se parezca más al tipo del gallo, se aparejará asimismo con dicho gallo viejo y se continuará procediendo en la misma forma hasta tanto que el gallo no quede estéril; las generaciones se acumularán más, y más la sangre del gallo viejo dominará y absorberá la de la gallina.

Es este igualmente el medio por el cual han aparejado el faisán Lady Amherst con el faisán hembra dorado, y con el cual los criadores han creado el Lady Amherst media sangre. Los mestizos habidos del cruce de estas dos razas, siendo todos fecundos,

han sido de nuevo aparejados con faisanes Lady Amherst de raza pura y producido el Lady Amherst tres cuartos de sangre, en los cuales el plumaje no se diferencia en nada con el de pura raza.

Para hacer una selección inteligente, necesariamente es preciso que el criador posea un conocimiento profundo de los caracteres propios de la raza que se propone desarrollar, conocimiento que úni-

que se tengan en la selección ó elección de las aves reproductoras, sino que también estriba de una manera notable en las clases de alimentos que se les suministran y en la salubridad de los lugares que ocupan. Si, pues, la elección de los ejemplares juega un gran papel en la reproducción, no tiene menos importancia la cuestión de la alimentación.

VÍCTOR DE LA PERRE DE ROO.



Interior de la gran *cava* en las «Bodegas Codorniu»

camente se adquiere con muchísima práctica, por la comparación constante de gran número de individuos de la misma raza y por las decepciones ó los buenos resultados más ó menos difíciles que se encuentran en la cría.

Es preciso también que sepa distinguir un animal defectuoso de un animal perfecto, cuales son los defectos que debe evitar y las cualidades físicas y morales que debe buscar en los reproductores.

Si el criador no es un práctico, si no posee algunas nociones de fisiología y zootecnia, es evidente que en estas condiciones de ignorancia no sabrá hacer la selección, y que entre sus manos las razas más puras degenerarán rápidamente.

Una última observación: el criador no debe perder de vista que el mérito y superioridad de los productos no estriba exclusivamente en los cuidados



El Congreso Agrícola del Vendrell

Por séptima vez la «Federación Agrícola Catalana Balear» se ha reunido en la hospitalaria villa del Vendrell (Tarragona), para celebrar su congreso anual.

Dada la actividad de la Cámara Agrícola del Vendrell, que preside D. José Vila, y de la que es Secre-



tario y activo socio D. Rafael Fuster, á quienes ha correspondido la organización de este VII Congreso, era de esperar su éxito, pero es preciso reconocer que aquél ha superado á todas las esperanzas.

Para inaugurarle vino de Madrid un Ministro de la Corona, el de Agricultura, D. Manuel Allendesalazar, que investido con la representación especial de S. M. el Rey, quiso así asociarse á la labor de esas reuniones de agricultores, en las que anualmente cambiamos nuestras impresiones, nos revelamos nuestras penas é ilustramos al auditorio que acude allí á oír la voz de la experiencia en boca de los que se ven honrados con las ponencias que se les confían.

En el Vendrell todo ha estado admirablemente dispuesto; recibióse al Ministro con el entusiasmo que era de esperar en quienes tenían necesariamente que apreciar lo que su presencia significaba, y en los que saben cuanto vale el Sr. Allendesalazar, agricultor de profesión y de abolengo; las comisiones y ponentes fueron todos alojados y obsequiados en casas particulares; el Ayuntamiento, todas las fuerzas vivas de la población y el pueblo en masa se asociaron al acto, y ninguna nota discordante turbó la paz necesaria á las deliberaciones y trabajos de la asamblea.

La Avicultura no fué olvidada, y tomándose en consideración las indicaciones del malogrado Marcos Mir, fué como en Lérida, admitida entre los puntos capitales que allí debían tratarse.

Los temas y los ponentes que los desarrollaron en el Congreso fueron los siguientes:

- 1.º *Ganadería*, por D. José Zulueta.
- 2.º *Avicultura*, por D. Salvador Castelló.
- 3.º *Viticultura*. — Desierto, por respeto á la memoria del que debió desarrollarlo, D. Marcos Mir.
- 4.º *Tributaciones*, por el Sr. Marqués de Camps.
- 5.º *Alcoholes*, por D. Manuel Raventós.
- 6.º *Comercio de productos agrícolas*, por don N. Linares.
- 7.º *Cultivo del Algarrobo*, por D. José Vilá.

No nos es posible ocuparnos detenidamente en el examen de los brillantes informes de los señores ponentes y del espíritu práctico de sus conclusiones, todas ellas aprobadas, salvo algunas en que se introdujeron ligeras modificaciones; pero en lo que atañe al tema de Avicultura, y pues es el que más interesa á nuestros lectores, creemos conveniente dar sobre él algunas noticias y sus conclusiones.

Confiado á nuestro Director D. Salvador Castelló, éste envió á todas las entidades agrícolas y personalidades más salientes del Principado catalán é Islas Baleares un cuestionario encaminado á fijarle respecto al tipo predominante de gallinas, á su puesta, á la calidad de sus huevos y de su carne, y al incremento ó porvenir que han tenido las explotaciones avícolas en las distintas comarcas, y previo dictamen de las principales, formuló las siguientes

conclusiones que apoyadas en su disertación ilustradas con la presentación en grandes láminas en colores de las razas de gallinas á su juicio más recomendables, fueron aprobadas sin discusión en la forma siguiente:

CONCLUSIONES

TEMA 2.º

Ponente D. Salvador Castelló

Beneficios de la Avicultura en la economía doméstica de las casas de campo.

1.º Siendo España país poco productor de volatería y grande su consumo, y resultando que es imposible por ahora contrarrestar las ventajas de la importación, interesa á la Avicultura española fomentar la cría de volatería de clase fina y de fácil cebo para asegurarnos, si no el aumento en cantidad, cuando menos la buena calidad de las aves producidas en nuestra propia tierra.

2.º Para favorecer la Avicultura española, debe propagarse en el país la raza llamada Castellana negra para aumentar la producción de huevos, y la Catalana del Prat en cuanto á la calidad y cantidad de la carne, mejorándola si se quiere en calidad con su cruce con la raza Americana de Plymouth Rock y Langshan ó Malinas, según convenga á la región la carne amarilla ó blanca, y si se quiere en cantidad y peso, con las de Brahma y Cochinchina.

3.º Para lograr buenos éxitos en la industria avícola, los agricultores inteligentes deben propagar entre la gente del campo, á cuya ilustración no se le alcance, la conveniencia de la higiene en el corral por los medios que la moderna teoría de la desinfección preventiva de los locales, de las buenas calidades de los alimentos y del agua aconsejan, recomendándoles también el aumento progresivo de la producción, hasta doblar siquiera su habitual número de aves.

4.º Que para estimular á las clases agrícolas y en especial á la gente del campo, se organicen frecuentes concursos populares de volatería de la tierra ya sea por el gobierno, las corporaciones provinciales y municipales y las Sociedades agrícolas, dándoles premios honoríficos y en metálico y tomando como tipo el que se organizó en Figueras en 1899, primero en su género en España, cuyos resultados no tardaron un año en tocarse.

Como nuestros lectores pueden ver en estas conclusiones, nuestro director ha trazado una norma ó guía á la que particularmente debieran acogerse todos nuestros avicultores, pues en menos palabras no creemos sea posible resumir mejor las necesidades de la avicultura patria.

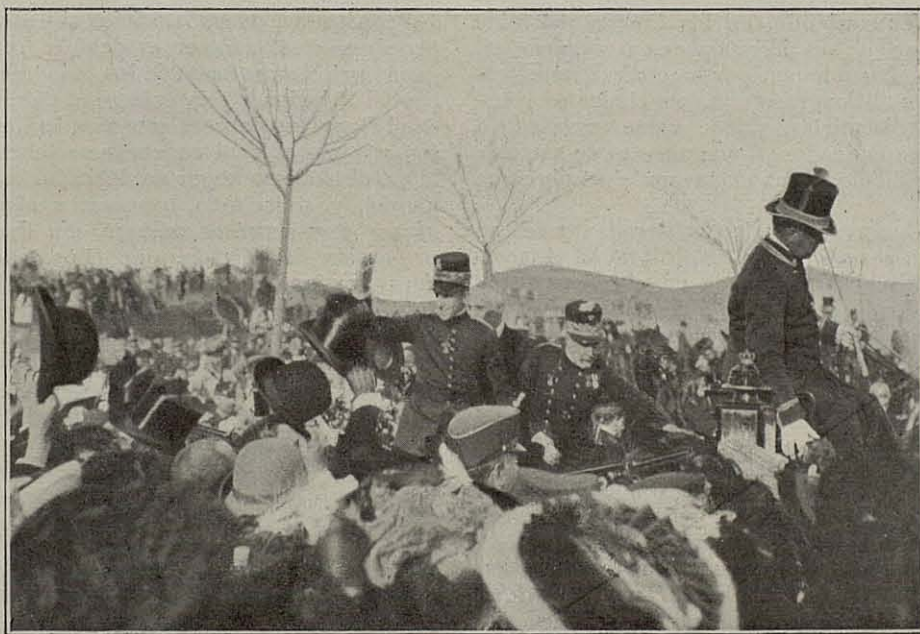
Como nota simpática y culminante, hay que hacer notar los informes facilitados por D. José Poquí, de Manlleu; D. Juan Nogareda, de Olot; D. Francisco Civit, de Valls, y D. J. Viscarri, de Villafranca, informes que perfectamente redactados por los tres

primeros y formulados de palabra por el último, verán la luz en estas columnas para ejemplo de los que pudiendo hacerlo, sienten reparos ó molestias al consignar públicamente el fruto de sus trabajos.

El juicio que mereció el Congreso del Vendrell á cuantos al mismo asistieron, ha sido ya reflejado en las columnas del *Diario de Barcelona*, decano de la prensa barcelonesa, por nuestro director, cuyo artículo, inserto en la edición del 30 de los corrientes, reproducimos íntegro, pues todos los agricultores

ción para darnos mejor cuenta de su transcendental importancia.

Tienen por objeto los Congresos de la Federación Agrícola Catalana-Balear el cambio anual de impresiones sobre todos aquellos puntos fundamentales de nuestra riqueza rural y de las cuestiones económicas con aquélla relacionadas y la exposición en frase sencilla y amoldada á la naturaleza del acto, de cuanto la experiencia viene enseñando en punto á cultivo, industrias agrícolas, tributación, etc., etc., y como quiera que allí se discute sin pasión, sin que los ideales políticos se sobrepongan á las conve-



Llegada de S. M. á la fiesta del Arbol (Barcelona)

no pueden menos que hallarse compenetrados con sus ideas y afirmaciones:

«SOBRE EL VII CONGRESO AGRÍCOLA CATALÁN-BALEAR

Acertada anduvo la Federación Agrícola Catalana-Balear al escoger el Vendrell como punto de reunión para celebrar en el corriente año su VII Congreso, pues difícilmente se hubiera hallado otra población donde mayor esplendor se diera á la fiesta anual de nuestros agricultores.

Cierto es que la presencia de un Ministro de la Corona inaugurando el Congreso en representación de S. M. era suceso más que suficiente para favorecer la concurrencia y despertar en favor de aquél mayor interés; pero no cabe la menor duda de que su éxito principal se ha debido al creciente interés con que las clases agricultoras van acogiendo la obra iniciada en San Sadurní de Noya por el malogrado Marcos Mir y que se dan ya cuenta de su importancia y benéficos resultados.

El Congreso Agrícola del Vendrell ha sido fecundo en enseñanzas, no sólo de índole agrícola, sino también política, en cuanto á la agricultura pueda interesar, á pesar de que á esas reuniones se les procura alejar en todo lo posible de aquel terreno. Vale, pues, la pena de que, conocidas ya las noticias que del acto se tenían, se le conceda alguna aten-

niencias de la agricultura, claro está que de aquellas pacíficas reuniones ha de salir la luz, y aun cuando luego se den al olvido por parte de quienes debieran atenderlas, las conclusiones cuya resolución no depende precisamente de los que las aprobaron, siempre queda lo doctrinal, queda lo que el auditorio, siempre formado por agricultores, ha podido asimilar; esto es, resultan siempre una fuente de noticias y conocimientos fundados en la experiencia, y la labor es, cuando menos en aquel punto, muy fecunda.

En los Congresos Agrícolas ha sido donde Marcos Mir dió mayor publicidad á sus trabajos propagadores del replanteo de las viñas; en esas reuniones es donde, como Mir, nuestros especialistas catalanes han dado á conocer desinteresadamente los resultados de sus trabajos y los medios de que se valieron para obtenerlos, y nunca el artículo de periódico, el folleto, el libro completo, lograrán lo que la discusión en los Congresos Agrícolas, pues si allí se oye al ponente, más ó menos autorizado en la materia, pero, al fin, conocedor del asunto, desde el momento en que se le confía, se oye luego la réplica del labrador, que, animado por la confianza que le inspira el auditorio, que sabe ha de oírle con benevolencia, aun careciendo de condiciones oratorias, se resuelve á pedir la palabra, tercia en el debate, da el ejemplo á otros que, como él, se dedican á los mismos cultivos ó á la misma industria, y el público, en su mayoría labrador como ellos, oye, compara y forma

juicio, conociendo entonces los errores, que quizás por rutina cometía; aprende oyendo alternativamente opiniones iguales ó encontradas, y cuando la luz se hace, cuando la conclusión se somete á la aprobación de los congresistas, sabe á qué atenerse y en lo sucesivo obra en consecuencia.

A nuestro entender, los Congresos Agrícolas, acertadamente organizados como lo fueron los de San Sadurní, Reus, Lérida, Palma, Figueras y Manresa, y á cuyas brillantes crónicas viene hoy á unirse la del Vendrell, superan en sus resultados prácticos á las conferencias, donde se oye sólo al orador que, muchas veces, no temiendo que nadie se le oponga, se deja llevar por sus entusiasmos ó por su impresionabilidad, en tanto que, en los Congresos, mide mejor el alcance de sus afirmaciones ó negaciones, pues sabe que como habla, por lo general, ante gentes que fueron al Congreso con conocimientos y derechos para discutirlos, puede verse precisado á defenderlas, exponiéndose á que un voto de mayoría le ponga en ridículo, ó cuando menos le proporcione un mal rato.

Y que los Congresos Agrícolas agradan y se van haciendo cada vez más prácticos, lo prueba el movimiento de la discusión originada en el que se acaba de celebrar, donde se ha visto á modestos labradores, á cosecheros que sólo conocen lo que su propia experiencia les enseñó, levantándose y subiendo al estrado para oponerse ó aportar nuevos datos á las afirmaciones de los más ilustrados agricultores de nuestra tierra.

Es más: puede la conferencia ilustrar sobre un punto determinado, más no dará casi nunca el fruto de esos Congresos, donde, como en el de este año, se han tratado asuntos tan diversos como el tema de *ganadería*, el de las *tributaciones*, el de los *alcoholes*, el de la *venta de productos agrícolas* y el del *cultivo del algarrobo*, desarrollados con general aplauso por los señores Zulueta, Marqués de Camps, Raventós, Linares y Vilá; el de los *contratiempos con que se tropieza para la reconstitución de los viñedos filoxerados*, que por respeto á la memoria del gran patriarca de la viticultura catalana, D. Marcos Mir, que debía desarrollarlo, se dejó desierto, aunque, tras de una sentida nota necrológica del Sr. Vilá, Presidente de la Cámara Agrícola del Vendrell, se originara sobre el mismo animada *conversa*, y, finalmente, el de *avicultura*, que tan inmerecidamente nos fué confiado.

Es, en efecto, un hecho el de que, así el resultado de esas ponencias, como los que se obtuvieron en los anteriores Congresos Agrícolas y los que se recogerán en los venideros, han de constituir una verdadera enciclopedia de materias y datos que, publicados, como se va haciendo, han de formar dentro de algunos años un arsenal de escritos y trabajos, fuente inagotable de conocimientos y de estudio, donde se reflejará el criterio de los que, año tras año y unos tras otros, los fueron á su vez adquiriendo por su propia experiencia, y como en las Memorias constan las opiniones más ó menos acertadas que se les opusieron y las conclusiones que tras de su discusión se adoptaron, la labor de esas provechosas reuniones será duradera y sus enseñanzas de un valor inapreciable.

Claro está, y ello debe reconocerse, que, en lo que afecta á las conclusiones que determinen cierta relación con los poderes públicos, en todo aquello cuya implantación y desarrollo no dependa exclusivamente del agricultor ó de las entidades meramente agrícolas, hay que contar con el auxilio de los Gobiernos, que no siempre las oyeron, resultando por lo tanto estéril el trabajo de los congresistas; pero,

como se advierten ya mejores corrientes, como se ha logrado ya llamar la atención de los que han de auxiliarnos, y hasta se ha obtenido que un Ministro salga de Madrid en nombre del Rey, en quien tanta fe tienen los que, como todos los españoles saben, dijo que aspiraba á ser *el primer agricultor de España*, hay que suponer, y aun creerlo, pues en el Vendrell lo oímos todos, y en lengua catalana, de los propios labios del actual Ministro de Agricultura, que se logrará ya algo en el orden verdaderamente práctico, y no podía ser menos, hallándose al frente de nuestro Ministerio quien, como el Sr. Allendesalazar, es por sus estudios y por sus hechos un perfecto agricultor.

Propáguese, pues, la afición á esos Congresos; procúrese que, como en el del Vendrell, se congreguen agricultores hasta de los más recónditos lugares del Principado; interésese al público que, como en el Congreso del corriente año, ha llenado en todas sus sesiones el local en que se celebraba; llévase luego al modesto hogar del labrador pobre sus enseñanzas, y, sobre todo, busquemos el modo de *progresar por nosotros mismos*, sin fiarlo todo á la protección del Estado, que Dios, nuestra fecunda tierra catalana y nuestra laboriosidad harán lo demás, é iremos conquistando el puesto que, por muchas razones, debiéramos ocupar entre los países en que la agricultura se encuentra más adelantada ».

SALVADOR CASTELLÓ.

(Del Diario de Barcelona).

Como noticia final de esa importante manifestación agrícola, en la que se hallaron representadas 419 entidades, podemos añadir que, reunida también en el Vendrell la Federación Agrícola Catalana-Balear, acordó celebrar su próximo Congreso de 1905 en Cervera (Lérida), y no siendo posible, por precepto reglamentario, la reelección de D. Manuel Raventós para el cargo de Presidente, eligiéndose á D. Leoncio Soler y March, de Manresa, cuya inteligencia, actividades y buena voluntad son de todos conocidos, y para la Vicepresidencia á D. Eusebio Puig, Presidente de la Cámara Agrícola del Ampurdán, que seguramente sabrán continuar la buena marcha de la Federación, iniciada por sus predecesores.

Amenidades

El arco de triunfo

El caso más raro que me ha ocurrido durante mi vida cazadora, fué en la dehesa de «Colmenasola».

Nadie lo presencié, y si se conoce, fué porque yo, siempre imparcial y con la verdad por delante, jamás oculté nada, bien fuera en mi favor como en mi perjuicio, según demuestra lo que voy á referir.

Una magnífica mañana de un día, mes y año que no recuerdo, ni ganas, caminábamos en fila india diez y seis amigos de varios pueblos de Extremadura, derechos al puesto de «Vitorino» para cazar la mancha de «Colmenasola».

Capitaneaba la partida Pepe González (Temerón) de Cordovilla, que como gran conocedor del terreno, se le había confiado aquel día la dirección.

Al rodear la mancha antes citada, me designó un

puesto, que ni el mismísimo San Eustaquio lo encontró mejor en su vida.

Situado en una ladera de empinada pendiente, casi al borde de la meseta que formaba en su parte superior, había una mata de frondosa madroñera, tan alta, que sobresalía más de un metro sobre mi cabeza.

Esta mata la tenía yo á mi espalda, y delante á dos metros, otra pequeña, que la dominaba perfectamente, apuntando con mi escopeta; vamos, un puesto hecho á propósito por la naturaleza.

Además, aquellas dos matas eran las últimas del monte; pues á mi retaguardia todo era llano.

A poco de ocupar tan precioso sitio, oí lejano latir de un perro de voz muy fina. Era el «Carcunda» que se relatía mucho, y que debía seguir el rastro de alguna res. Gran rato escuché con atención este aviso, que por momentos se acercaba, pero muy lejos; quizá más de dos kilómetros era la distancia que yo calculaba estaría el perro.

Ya, por fin, allá en el fondo de un lejano valle, divisé cruzar veloces dos ciervas y un soberbio venado que huían pico al viento.

Por la dirección que llevaban, comprendí que poco tardarían en variar de ruta; tenían que trepar unas empinadas lomas y seguro estaba que en cuanto llegaran al alto, se cargarían de aire de las escopetas que lo cubrían, y forzosamente tenían que tomar el vaciadero natural del viento y apretar á derecha ó á izquierda.

Así fué; yo seguía al grupo con la vista y al repechar la cuesta, la cierva, que iba de guía, se paró, alargó el cuello, y poniendo la nariz al viento, salió como un rayo para la izquierda, que ocupaba mi buen amigo D. Antonio Pacheco, en otro puesto tan bueno ó mejor que el mío, puesto que era el primero del vaciadero del aire, y la huída natural á las manchas del coto de Vera.

La otra cierva siguió á su compañera, y el venado siempre detrás, volaba por aquellos cerros, y unidos todos, se dirigieron al puesto de Pacheco.

Yo me consumía la sangre viendo que este amigo en vez de estar inmóvil y con cuidado, se paseaba al descubierto sin hacer caso de la ladra del «Carcunda» y sin ver aquella partida de reses que se le venían encima.

Como era de esperar, desde bien lejos lo vieron y variaron su marcha en dirección mía.

A todo esto, Pacheco sin enterarse de nada.

Bajaban al valle algo veloces, pero como el perro venía latiendo á más de quinientos metros detrás de ellas por el rastro, las reses se paraban y á escuchar al perro volvían á dar otra carrerita para volverse á parar, y así llegaron á la loma en cuya cresta estaba yo como petrificado.

Empezaron á treparla lentamente y llegaron hasta unos quince pasos de mi puesto, siempre las ciervas delante y el venado detrás, tan próximo á ellas, que no le divisaba nada más que las astas.

Yo con la escopeta á la cara, procuraba descubrir al macho objeto de todas mis ambiciones, como lo hubiera sido de las de todo buen montero que hubiera estado ocupando mi puesto; pero seguían avanzando siempre lentamente, de frente, un poco por la izquierda y pecho arriba.

Algo me inquietaba la forma de entrarme la partida, porque pretendía ver si podía, después de matar al ciervo, hacer carambola con una de sus compañeras, pero tranquilamente los recibía confiado en que por derecha ó izquierda habían de pasarme, y con toda calma así lo pensaba, inmóvil, sin pestañear y contemplando aquel grupo tan precioso.

Como subían tan despacio, tuve mucho tiempo de buscar por entre las cabezas de las ciervas la de mi compañero, dispuesto á hacerle fuego, aun de frente, que es muy mal tiro; pero ya á aquella distancia no era fácil errar la puntería.

Todo fué inútil; el ciervo venía siempre detrás y como la pendiente que subían era rápida, se cubría el cuerpo y la cabeza completamente con las hembras y el monte; sólo podía distinguir las astas.

En esta situación y viéndolos tan próximos, propuesto á todo trance á matar el macho, esperé á que se me cruzaran por delante, como así parecía debía suceder al venir trepando ya tan cercanos, marchando de izquierda á derecha como dejo dicho.

Muy tranquilamente estaba yo haciendo las anteriores reflexiones, esperando ocasión de disparar con éxito seguro, cuando de repente me ví venir encima, como una avalancha y en confuso grupo, ciervas y venado, atropellándome de tal modo, que solo tuve tiempo para disparar al montón; á quema ropa y casi tocando con los cañones á aquellos ciegos animales, disparo que ciertamente me salvó la vida, pues si logran derribarme, seguramente me matan entre sus patas, al notar mi presencia y querer huir más velozmente.

Fué tan rápido su avance y tal su velocidad, por lo cerca que de mí arrancaron, que si no llego á estar escopeta á la cara y no disparo tan pronto, con seguridad mal lo hubiera pasado.

Venían tan ciegas y tal temor las impulsaba, que no fué mi tiro capaz á contenerlas; y entre el humo del disparo y al yo retroceder entre la mata grande de mi espalda, las ví desaparecer como por encanto.

La causa fué, que en su marcha lenta al subir la loma, habían sido alcanzadas por los perros, que sin latir les seguían la pista y fueron acometidas por retaguardia en aquel momento. Motivos les sobraban para hacer tal huída, se las comían cuatro podencos de los de más empuje de la recova.

Tal fué su temor y espanto, que sin retroceder por la explosión de mi disparo, la cierva pequeña que hacía de guía, salió rodando por mi izquierda, dejando entre las matas y piedras media piel.

La otra cierva más grande, pasó por mi derecha como una sombra; y el venado, aquel venado de mis ambiciones, saltó por encima de mi cabeza, y sin tocar á la mata que yo tenía á mi espalda, la salvó como si fuera un pájaro.

Detrás de él metí la escopeta por la madroñera y disparé sin verlo, porque la frondosidad de la misma me lo impedía, é hice fuego para ver si por casualidad le alcanzaba mi bala.

Me quedé helado: toda mi serenidad para recibirlos y tranquilidad de ánimo para apuntar y escoger la mejor pieza, habían sido inútiles.

Cualquier chambón ó novato, allí mata por lo menos á una cierva; yo, consumado cazador, lo perdí todo por la ambición.

Es preciso conocer el grandísimo temor que á estos animales infunde un perro, para comprender lo natural de su espanto y de aquellos saltos enormes: acosados por los podencos por detrás nada podía detenerlos, y así como saltaron por encima de mí, hubieran saltado al mar, si delante se les presentara.

Más adelante referiré á mis lectores, como un venado atropelló una manta roja que teníamos puesta, cubriendo una portilla de la sierra, y acosado por los perros se la llevó por delante.

Cuando mi compañero Pacheco oyó los disparos, ya las reses estaban muy lejos de mí, por lo que tarda

la detonación en correr el espacio, y este señor ocupaba el puesto á unos quinientos metros del sitio mío.

Por esto repito que nadie, absolutamente nadie, presencié lo narrado, y, con no haberlo yo referido,

trás de la misma, que señalaba un salto enorme de un soberbio ciervo.

Todos quedaron admirados de lo ocurrido, que sobre el terreno les expliqué detenidamente, confesando que la confianza y la ambición me ponían en tan gran ridículo.

Hicieron un arco de triunfo sobre mí, arco innmercido; bien hecho únicamente si al pasar el venado sobre mi cabeza, lo hubiera muerto.

De cualquier modo, yo aseguro á mis lectores, que si no disparo á quemarropa, al presente yo no escribo estos renglones, porque me atropellan, y al sentirme debajo aquellos animales, seguramente me destrozan con sus patas.

Había arrancadas, que tenían metidas las pezuñas más de veinte centímetros en la tierra.

Para mayor baldón, el venado al llegar al llano, se quedó parado esperando á las ciervas, precisamente delante de un cazador novato, mi buen amigo Sr. Lobo, capitán de la guardia civil, que nos acompañaba, y lo mató de un balazo en toda regla, por lo cual aquella noche se le extendió su correspondiente título de montero.

Después de todo, y á pesar del tiempo transcurrido, cada vez considero más injusta la pena impuesta á mi ambición por el patrón de los cazadores. Mi deber era matar el venado como todo buen montero hubiera hecho: si no lo hice, no fué por falta de serenidad ni por torpeza al recibir las reses; fué porque á veces la fortuna se empeña en ser contraria.

Para la caza se necesita, más que nada, mucha suerte; si no favorece, sólo resta tener paciencia y conformarse; no cabe otro remedio, y aquí me tienen mis lectores tan conforme casi como aquel portugués que fué á pescar con trasmallos, y estando en lo más intrincado de la operación y lejos de todo albergue, le sorprendió duro temporal de agua y frío.

El pobre lusitano no sabiendo donde cobijarse, extendió la red sobre unos juncos, único abrigo con que contaba, y se metió debajo. De cuando en cuando sacaba un dedo por entre las mallas, y muy satisfecho y conforme exclamaba:

— Que frío fase por ahí fora.

— Esto mismo digo yo; pero no debajo de la red, sino debajo de una ración de conformidad forzosa, que me consume desde aquel día.

ANTONIO COVARZI

(De las « Narraciones de un Montero »).



Arco levantado en Vilafranca del Panadés en honor de S. M. el Rey por los exportadores de vinos

á esta hora no se conocería caso tan extraño, por el cual me han dado no pocas bromas.

Terminada la batida, la gente venía en retirada por lo alto de la loma, bien lejos de mí; con insistencia tuve que rogarles se acercaran al puesto, y allí, sobre el terreno, les mostré primero mi sitio, á su izquierda la pista y arranques de una cierva, más medio kilo de pelos entre las piedras y matas que dejó en la caída.

A mi derecha la huida de otra cierva rozando en la mata, y lo más digno de admiración, los arranques de un venado delante de mi mata y la caída de-